

“VENIA DOCENDI”.
ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2014)

Carlos Mata Induráin y Ana Zúñiga Lacruz (eds.)



EL CONTRASTE MÍSTICO DEL BIEN Y EL MAL:
LA PRESENCIA DEL DEMONIO EN LA *VIDA*
DE SANTA TERESA DE JESÚS

Francisco Javier González Candela
Universidad de Jaén

I. INTRODUCCIÓN

El hecho de que la santa carmelita tratara al demonio en sus escritos de la vida espiritual no era algo ajeno ni que se hiciera por primera vez. De hecho, ya en el siglo XV tenemos constancia de algunos textos que cultivan esta cuestión¹. La idea base se fundamentaba en que el demonio representaba la personificación de la fuerza del mal, el cual actuaba de forma negativa en el proceso de la vida de oración, esto es, como un obstáculo que dificultaba ese tránsito hacia la esencia divina, engañando a las almas y torciendo sus caminos². Todos los engaños, sugerencias y visiones ilusorias que tenían lugar cuando el ente maligno actuaba conformaban toda una serie de características que no dejaban lugar a dudas sobre quién era el sujeto de la acción.

Sin ir más lejos, se escribieron libros y tratados especiales sobre la posesión diabólica, así como referentes a los engaños que el Príncipe de las Tinieblas había cometido con muchas almas, que, abandonando el camino inicial del triunfo de la virtud, se convirtieron en sirvos suyos. La mayor muestra de este tipo de literatura —aunque no propiamente española, sino de origen alemán— se da en el libro conocido como *Malleus Maleficarum*³, que, en la temprana fecha de

¹ Ver O'Grady, 1990, p. 22; Risco y Mariño Ferro, 2003, p. 38.

² Ver Burton Rusell, 1995, pp. 37 y ss.

³ Para una descripción exhaustiva de este tratado, ver el trabajo de Bigalli, 2006.

1487, supuso una manifestación casi revolucionaria sobre el mundo de las brujas, las terroríficas acciones que desempeñaban y, sobre todo, la persecución y exterminio a que eran sometidas, episodio histórico conocido popularmente como «la caza de brujas», las cuales estaban dirigidas y coordinadas por Satán. La acusación, muchas veces rebuscada e infundada, conllevaba las más catastróficas consecuencias a inocentes, tales como, además de la opresión y el allanamiento vital, la muerte y la condena genealógica⁴. En efecto, el desarrollo de los conceptos sobre el diablo y los demonios formó parte de un largo proceso que incluyó «la transformación de lo cultural mágico a lo sobrenatural, durante el siglo XVI y el primer tercio del XVII»⁵.

Pues bien, santa Teresa de Jesús se movió en este ambiente. Víctima a menudo de los engaños y las sugerencias del diablo, en el libro de su *Vida* nos proporciona frecuentes anécdotas de sentimientos o acciones contrarias a Dios, lo cual se le semejaba como influencia del demonio, ya no solo en sí misma, sino también en las demás personas⁶. Sin dudarle un momento, era por el influjo demoníaco que se sentía en ocasiones retraída de la oración mental; era por influjo del demonio que se entorpecía en su marcha hacia Dios, bajo apariencias afables⁷.

En su obra autobiográfica describe con un detallismo impecable y un realismo lustroso esas escenas de persecución y adulación, tanto que aleja toda duda o sospecha de la veracidad de los hechos, especialmente en los momentos de oración mental, cuando es inquietada y turbada por la sombra de Lucifer. Sin embargo, si bien en un principio se muestra confusa y aterrorizada, se percibe cómo logra una capacidad optimista y, siempre aferrada a Dios, se enfrenta a su enemigo hasta que finalmente logra ignorarlo.

2. LA PRESENCIA DEL DEMONIO EN EL *LIBRO DE LA VIDA*

A continuación voy a analizar la figura demoníaca en esta obra, desde los cuatro puntos de vista que, a mi juicio, resultan más intere-

⁴ Ver Llamas, 2002, p. 229. Además, dos trabajos bastante interesantes acerca de la llamada *caza de brujas* son los de García Cárcel (1987) y Trevor-Roper (2009).

⁵ Loreto López, 2006, p. 111.

⁶ Hay quien ha señalado que estas escenas pavorosas de la autora abulense eran consecuencias enteramente patológicas (Morales Zaragoza, 2002, p. 258). En cualquier caso, poco importa para mi análisis.

⁷ Unamuno, 1920, p. 4.

santes. Ello no quiere decir que solo los momentos que presento sean los únicos de la obra en los que dicha figura se manifieste, aunque sí, insisto, creo que son los más relevantes y dignos de comentario: el demonio como engaño, el demonio como obstáculo, el demonio contrastado con Dios y el demonio transfigurado. Cabe señalar que entre estos puntos hay muchas relaciones; no obstante, he intentado discernirlos para someterlos a comentario más profundamente.

2.1. *El demonio como engaño*

El diablo, una y otra vez, le hace vivir a la santa situaciones falsas que le imposibilitan o dificultan acercarse a Dios, para lo cual se vale de varias formas, bien invadiendo el pensamiento y/o la moral de la protagonista, bien aprovechándose de su humildad e inexperiencia.

En el capítulo VIII de la obra, santa Teresa hace una ingente reflexión sobre el bien que causa estar en oración. Afirma que, en realidad, una vez volcado alguien en la oración, se posee una visión que le permite apreciarlo todo verdaderamente. Este es el contexto en el que la autora va a culpar al demonio, el cual la somete, según ella, a engaño, para impedirle que aprecie la realidad divina que Dios le ofrece:

Hízome mucho daño no saber que era posible ver nada, si no era con los ojos de el cuerpo, y el demonio, que me ayudó a que lo creyese así y hacerme entender que era imposible, y que se me había antojado, y que podía ser el demonio y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios y que no era antojo...⁸

En este mismo capítulo, la santa hace énfasis sobre la importancia que tiene que una persona que «trate de oración»⁹ procure enlazar amistad con «otras personas que traten de lo mismo». De lo contrario, el demonio se aprovecharía de la inexperiencia del que acaba de entrar en este campo:

Pues es tan importantísimo esto para almas que no están fortalecidas en virtud —como tienen tantos contrarios y amigos para incitar al mal—

⁸ *Libro de la vida*, VIII, 7, p. 146.

⁹ En todo momento, santa Teresa pone de relieve la importancia de la oración, y, como examinaré más adelante, es este el momento en el que presenta el obstáculo del demonio frecuentemente (Seguí, 2010, p. 256).

que no sé cómo lo encarecer. Paréceme que el demonio ha usado de este ardid como cosa que muy mucho le importa¹⁰.

Del mismo modo, en el capítulo XIX, la madre Teresa habla del cuarto grado de oración que los religiosos han de alcanzar para llegar a la verdadera unión con Dios (aunque nunca lo explicita, parece ser que se refiere al éxtasis místico). En cierto momento, cuenta cómo el demonio se aprovechaba de ella por su humildad, como si de una invención se tratara:

Ahora me santiguo y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta invención que el demonio me ensañaba por vía de humildad¹¹.

Más sorprendentes son las exclamaciones retóricas con las que alude a ese engaño mediante una enfática paradoja:

¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio!¹²

2.2. *El demonio como obstáculo*

Con frecuencia santa Teresa manifiesta el freno que Satán supone para el ser humano, en especial para aquellos que, como ella, tienen una vocación religiosa. Y siempre va a ser el demonio el causante de este obstáculo. Así, es habitual que la santa escriba a modo de queja:

¡Qué de embarazos pone el demonio y qué de temores a quien se quiere llegar a Dios!¹³

De una forma general, la abulense hace hincapié en cómo el demonio incide en las personas religiosas, intentando que, en lugar de

¹⁰ *Libro de la vida*, VIII, 21, p. 156.

¹¹ *Libro de la vida*, XIX, 10, p. 267.

¹² *Libro de la vida*, XIX, 10, p. 267. Como en el capítulo VII: «Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad» (1, p. 141).

¹³ *Libro de la vida*, XXIII, 15, p. 321. Algo similar en el capítulo XI: «... son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho [...]. Póneles tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios» (XI, 4, p. 165).

humildad, sientan soberbia, con el objetivo de engrandecerse como lo han hecho los santos mártires:

... creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oración, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mártires¹⁴.

Interesante si no es cuando, en el capítulo V, la santa se interna en un monasterio con intención de ser sometida a tratamiento¹⁵ por parte de las monjas que allí moran. En uno de los días que está allí, afirma:

Aquí comenzó el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios sacó de ello harto bien¹⁶.

Ello se debe a que le conceden un cura para que sirva de confesor a la joven novicia, pero, paradójicamente, es él el que, tras estrechar amistad con ella, le confiesa que parece ser que el dicho sujeto está sufriendo una situación negativa con su mujer, puesto que esta ejerce brujería sobre el mismo. De esto, la santa carmelita aprenderá que no se puede juzgar por las apariencias.

Por otro lado, una vez más, santa Teresa impera sobre la necesidad de mantener siempre la oración, aunque lo que suceda sea inesperado y desagradable:

Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración con decir: «si torno a ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella». Yo lo creo, si se deja la oración y no se enmienda del mal¹⁷.

A este respecto, en el ya referido capítulo XIX, señala que ella abandonó la oración año y medio, lo cual, de nuevo, fue por incidencia demoníaca:

¹⁴ *Libro de la vida*, XIII, 4, p. 203.

¹⁵ Una de las características que mejor identificaban a santa Teresa era su precario estado de salud, además de su frecuente actitud quejumbrosa. En la época, era normal, sobre todo entre los religiosos, ingresar en conventos donde se les analizaba e intentaba frenar el mal que les aquejaba.

¹⁶ *Libro de la vida*, V, 3, pp. 123-124.

¹⁷ *Libro de la vida*, XIX, 4, p. 263.

Hízome en esto gran batería el demonio [...]. ¡Oh váleme Dios, qué ceguedad tan grande! ¡Y qué bien acierta el demonio para su propósito en cargar aquí la mano!¹⁸

2.3. *El demonio contrastado con Dios*

También en diversas ocasiones la autora ensalza los hechos del Señor para, a continuación, compararlos con los del demonio. De esta manera, consigue representar la figura del amor y el bien supremos frente al engaño, el dolor y la vileza; por tanto, el demonio le sirve a la santa para ejemplificar el bien contra el mal, cuya figura central actúa como antagonista del poder divino. Como señala Kralj:

Para ella la pregunta clave es: ¿cómo puedo estar segura que lo que experimento realmente viene de Dios y no de otro origen (de ella misma o del demonio)? Lo único que testimonia a favor de su certeza es su experiencia íntima con Dios en el fondo de su alma por la fe, pero que tiene una consecuencia muy concreta en su vida: la transformación radical de toda su persona. Y esta transformación es, según ella, fruto de amor de Dios que le viene dado de manera totalmente gratuita¹⁹.

Esa, precisamente, es la certeza a partir de la cual la santa abulense establece el contraste entre el bien y el mal, esto es, entre Dios y el demonio, respectivamente.

En el siguiente texto, el contraste se establece entre Dios —a quien la autora se dirige como a alguien familiar (con el posesivo en primera persona, denotando afectividad)— y, ya no el demonio en particular, sino de forma general, es decir, los demonios, así como el hecho de no tener que temer a nada si sigues correctamente el camino de aquel:

Se ve claro, Jesús mío, el poco poder de todos los demonios en comparación del vuestro, y cómo quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo²⁰.

¹⁸ *Libro de la vida*, XIX, 4, p. 263.

¹⁹ Kralj, 2011, p. 100.

²⁰ *Libro de la vida*, XXVIII, 9, p. 367.

Asimismo puntualiza enérgicamente que no le importa que, sea en el ámbito que sea, los demonios la hagan sufrir, siempre y cuando Dios no se le muestre ausente:

Fálteme todo, Señor mío; mas si Vos no me desamparáis, no os faltaré yo a Vos. Levántense contra mí todos los letrados, persíganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios; no me faltéis Vos, Señor...²¹

Poco después, tras afirmar el poder de Dios, establece que, en realidad, aquellos demonios funcionan como esclavos de este. Tras ello, emite dos interrogaciones retóricas en las que niega la capacidad de dichos entes para influir negativamente en ella, pues no pueden hacer nada contra quien se muestra como siervo de Dios:

Si este Señor es poderoso, como veo que lo es y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, [...] ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno?²²

A continuación, contrasta el amor que le tiene a Dios con el temor que le tiene al demonio, a quien debe vencer; a este lo odia, mientras que siente alegría y sosiego cuando ve a aquel:

Parecíame que con temor temía yo al que reina en los Infiernos [...]. Yo le comencé a tener tan grande amor [a Dios] que no había para mí mayor descanso que el día que le vía, aunque era pocos²³.

2.4. Polimorfismo del demonio

Quizá el punto más interesante lo constituye el hecho de que el demonio adopte varias formas, para así engañar a sus víctimas. En el *Libro de la vida* se dan tres ocasiones en las que aparece el Príncipe del Mal transfigurado.

En cierto momento, en la primera parte de la obra —que constituye más narración autobiográfica—, explica que, acompañada por el sacerdote que la custodiaba a la sazón, pudieron ver cómo se acercaba

²¹ *Libro de la vida*, XXV, 17, p. 339.

²² *Libro de la vida*, XXV, 19, p. 340.

²³ *Libro de la vida*, XXIII, 10, p. 317.

a ellos una especie de sapo de proporciones desmesuradas. En ningún momento explicita que se trate del demonio; no obstante, lo percibimos, no solo por su temor —el cual coincide con otros encuentros o manifestaciones del Espíritu maligno—, sino, además, porque en el párrafo anterior ha hablado del engaño que el diablo causa «con los ojos del cuerpo». Por si fuera poco, existen referencias en otras fuentes religiosas del monasterio madrileño donde tuvo lugar el evento que constatan como real el testimonio aducido por santa Teresa de Jesús. Otro argumento que nos sirve para pensar que el extraño animal es el demonio viene dado poco después, al exclamar que Dios la estaba avisando (de la maldad demoníaca que iba a sufrir posteriormente):

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hacia nosotros (y otras personas que estaban allí también lo vieron) una cosa a manera de sapo grande, con mucha más ligereza que ellos suelen andar. [...] ¡Oh grandeza de Dios, y con cuánto cuidado y piedad me estábades avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó a mí!²⁴

Como dejó dicho, es frecuente que la santa aconseje a sus lectores sobre la oración, la experiencia, etc. Pues bien, en el capítulo XIV declara la esencia de lo que ella llama *el segundo grado de oración* (el éxtasis místico), que consiste en entregar verdaderamente el alma a Dios. Es aquí cuando señala que, tras su deseo de que Dios le favorezca para sobrellevar su situación exclusiva, es necesario tener los ojos bien abiertos para corroborar que lo que se te muestra es un espíritu divino, y no uno falso, un «Ángel de Luz»:

... para que se entienda por los efectos cuando es espíritu de Dios. Digo «se entienda» conforme a lo que acá se pueda entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que, aunque sea de Dios, alguna vez podrá trasfigurarse el demonio en Ángel de Luz²⁵.

Por último, en el capítulo XXVIII, en el que cuenta cómo el Señor se le apareció por primera vez, retoma el tema de la imposibilidad de engaño del demonio a la hora de hacerse pasar por Dios. Pa-

²⁴ *Libro de la vida*, VII, 8, pp. 147-148.

²⁵ *Libro de la vida*, XIV, 8, p. 219.

rece ser que, bajo forma de Cristo, el demonio ha intentado varias veces aparecerse ante ella, sin éxito, pues la santa no se deja engañar en lo que tiene que ver con Dios:

Paréceme que tres o cuatro veces me ha querido representar de esta suerte al mismo Señor en representación falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria que cuando es de Dios²⁶.

3. CONCLUSIONES

La primera conclusión que puedo extraer es de índole sintáctica: el que realiza la acción, esto es, el sujeto, siempre es el demonio: él es el que engaña, el que obstaculiza, el que es contrastado con Dios y el que adopta diversas formas; del mismo modo, santa Teresa, prácticamente siempre²⁷, es el complemento al que afectan dichas acciones, o, en términos sintácticos, el complemento directo/indirecto.

En todo el análisis he tenido ocasión de comprobar cómo la santa carmelita aprecia estas situaciones de forma pesimista y negativa. No obstante, acaba aclarando la victoria de Dios sobre el demonio. Por contradictorio que parezca, la autora demuestra que sabe conjugar ambas tendencias: pérdida y ganancia, en las que aquella se convierte en esta, nunca mejor dicho, gracias a Dios.

Del mismo modo, me he percatado de cómo las manifestaciones del demonio en el *Libro de la vida* desde las cuatro perspectivas analizadas están estrechamente interrelacionadas: cuando engaña (donde intenta frustrar la oración aprovechándose de la inexperiencia y la humildad de la santa); como obstáculo para arribar a Dios (en el que pretende trocar la soberbia por la humildad, es testigo del influjo de la hechicería, y abandona, por un tiempo, la oración); contrastado con el propio Dios (ante el cual todos los demonios, en todo momento, son ínfimos, además de ser esclavos de él; afirma que ama a Dios y odia al demonio); en cuanto a la transfiguración del mismo Lucifer, en tres momentos en los que cambia de forma (sapo, Ángel de Luz y Dios) para conseguir sus escabrosos fines.

²⁶ *Libro de la vida*, XXVIII, 10, p. 369.

²⁷ Excepto en los casos de contraste, en los que no habría paciente.

BIBLIOGRAFÍA

- BIGALLI, Carlos, «El *Malleus Maleficarum*», *Subjetividad y procesos cognitivos*, 9, 2006, pp. 92-114.
- BURTON RUSSELL, Jeffrey, *Lucifer: el diablo en la Edad Media*, Barcelona, Laertes, 1995.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «La caza de brujas», *Historia* 16, 136, 1987, pp. 44-49.
- KRALJ, Robert, «La certeza mística en Santa Teresa», *Cuadernos del Tomás*, 3, 2011, pp. 85-102.
- LLAMAS, Enrique, «Demonismo y hechicería», en Alberto Barrientos (coord.), *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2002, pp. 210-240.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva, «Los manuscritos confesionales: un acercamiento a la mística novohispana», *Estudios humanísticos. Historia*, 5, 2006, pp. 93-119.
- MORALES ZARAGOZA, María Luisa, «Lo pavoroso en el *Libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús», en Francisco Díez de Velasco Abellán (coord.), *Miedo y religión*, Madrid, Ediciones del Orto, 2002, pp. 257-264.
- O'GRADY, Joan, *El príncipe de las tinieblas. El demonio en la historia, en la religión y en la psique humana*, trad. de Felicitas di Fidio, Madrid, Edaf, 1990.
- RISCO, Vicente, y MARIÑO FERRO, José Ramón, *Satanás: historia del diablo*, Vigo, NigraTrea, 2003.
- SEGUÍ, Anna, «La oración en el *Libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús», *Nova et vetera: temas de vida cristiana*, 70, 2010, pp. 255-269.
- TERESA DE JESÚS, santa, *Libro de la vida*, ed. de Otger Steggink, Madrid, Cátedra, 1986.
- TREVOR-ROPER, Hugh, «La caza de brujas en Europa», *Claves de razón práctica*, 192, 2009, pp. 34-43.
- UNAMUNO, Miguel de, «Santa Teresa e Satana», *Il convegno. Rivista di letteratura e di arte*, 4, 1920, pp. 3-9.